

Los Grandes Documentos de la Historia

EL REGALO de la AVELLANEDA

(Por BENITO ALONSO Y ARTIGAS)

Celébrase hoy el ciento treinta y tres aniversario del advenimiento de la genial poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, que en fecha como ésta, vió la luz en el año 1814, en la legendaria ciudad de Puerto Príncipe y cuyo acontecimiento se consagra en este día de las artes y las letras. Desde sus inicios, bajo el pseudónimo de La Peregrina, fue la más grande y suprema revelación en la poesía lírica, instalándose años después en la Villa y Corte, donde quedó consolidada en el campo de las letras. Contertulia y estimada fué Tula Gómez de Fermín Caballero, Concepción Arenal, la Condesa de Montijo, Cristina Martos, el gran político Olózaga, Gallego, el duque de Frias y don Pedro Sabater, diputado español con el que contrajo matrimonio en 1846 y cuyas efímeras horas nupciales, la hicieron recluirse por algún tiempo en un convento, cuando quedó viuda, todavía muy joven y de donde retornó más tarde a la musa, como un desquite de aquella amargura. Con Quintana, el barón de la Joyosa, Caveda, Ros de Olano, Alberto Lista y otros tantos próceres de las letras y grandes de España que ocuparon lugar prominente en la Academia Española. la Avellaneda formó un verdadero complemento, que sirvió para poner muy alto el grado de consideración de que gozaron los cubanos de su alcurnia en la vieja metrópoli.

La Avellaneda murió en España, en el año 1873, cuando contaba cincuenta y nueve años de edad, después de haber hecho una vida de retraimiento y sus restos descansaron en el Sacramental de San Martín, de donde fueron trasladados a Sevilla y allí, permanecieron abandonados en un panteón sin brillo,

hasta que más tarde, el gobierno de Cuba, los reclamó para rendirles los honores merecidos.

Entre los más grandes acontecimientos en la patria que le viera nacer, se destaca el acto de su coronación, cuando visitó la isla después de una larga estancia en Madrid; la sociedad el Liceo de La Habana del que era delegada en la capital de España, le dispensó este homenaje, cuando en 27 de enero del año 1860 le ofreció una gran función de gala en el gran teatro Tacón. No se recuerda oportunidad semejante en que el amplio coliseo presentará un golpe de vista tan magnífico, por sus adornos, luces y follajes, entre los que sobresalía la radiante hermosura y elegancia de la mujer cubana, que ocupó totalmente toda la platea del teatro, habiendo sido de tal magnitud la concurrencia femenina a ese acto, que los hombres tuvieron que vagar por los pasillos y galerías e instalarse acaso, en las localidades de la parte alta. El inicio del programa de aquella histórica fiesta, estuvo a cargo de una sección de ópera, cantada por artistas de fama como la Cortesi, la Philips y el tenor Muriani, e hicieron gala en el piano, los maestros Gottschalk y Espadero...



GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA

Después de ese acontecimiento, se llevó a escena el drama en un acto La Hija del Rey René, que fué arreglado del francés, en verso castellano, por la propia Avellaneda y representado por la Sección de Declamación de el Liceo. La tercera parte del programa, se inició con un himno, letra del gran poeta José Ramón Betancourt, música de don Mariano García y cantado por el coro de la sociedad que ofrecía el acto; en cuyo momento fué llevada al escenario la Avellaneda, acompañada de un numeroso grupo de bellas y elegantísimas damas de la más distinguida sociedad de entonces, una de las cuales: la Condesa de Santovenia colocó sobre las sienas de la poetisa la corona de oro imitando hojas de laurel, terminando el acto, con poesías y discursos alusivos y con un regio baile que finalizó con el alba...

En el palco de honor, se instaló el capitán general don Francisco Serrano y su familia, quien, había llegado a Cuba, precisamente en el mismo barco que la poetisa.

A su regreso a Cuba en esta oportunidad, la Avellaneda, fué saludada gentilmente por una comisión de el Liceo integrada, entre otras destacadas personalidades del arte y las letras cubanas, por los distinguidos caballeros: Felipe Poey, Ramón Zambrana, Antonio Bachiller y Mo-

rales, Domingo Mora, Francisco de Cisneros, el pintor Miguel Melero,—padre—Joaquín Luaces, Fernando de la Cuesta, etc., que integraban las distintas secciones culturales.

En una sesión posterior se acordó organizar el homenaje y se conoció de la iniciativa, de la sociedad de Puerto Príncipe, de costear una corona de oro para ofrecerla a la Avellaneda en la función proyectada; la idea fué acogida y se invitó a todos los socios de la corporación para que contribuyeran a tan noble iniciativa.

El presidente del Liceo contrató la confección de la corona con un platero y diamantista que por esa época había en la Habana, nombrado Termo Campiglio, que era un renombrado artista italiano de gran fama, habiendo sido ajustada en quinientos cincuenta y cinco pesos y cuatro reales fuertes, con cuya suma se atendería sólo a costear los gastos, pues el artista dejó aclarado que reducía el precio de la alhaja, porque era su deseo contribuir con sus facultades, para que el Liceo honrara a la eminente poetisa del país.

Terminada la cuestación la joya fué pagada y se obsequiaron seis onzas de oro al señor Campiglio, quedando un sobrante de importancia, debido al entusiasmo observado en la contribución. Después preocupó a la sociedad literaria cual sería la futura inversión de los ochocientos ochenta y cuatro pesos que quedaron de la suma recolectada. Hubo quien propuso, que se adquiriera una prenda de valor y provecho para regalarla a la poetisa; otros indicaron invertir esa suma en gastos alusivos a la coronación; por lo que, el asunto fué llevado a una junta directiva y en la que, tras de intensos debates, se sometió a votación hacer el obsequio a la Avellaneda de una alhaja de valor. Once señores votaron en contra y once a favor; empatada la votación, decidió el presidente con su voto de calidad, haciéndolo en el sentido, de que el remanente fuera empleado en un objeto que resultara positivamente útil a la homenajeada, habiéndose otorgado un voto de confianza a los señores Betancourt y Ariza, para que ambos, de acuerdo, dispusieran sobre el presente más apropiado.

Posteriormente los comisionados informaron, que habían tratado de adquirir el objeto deseado, sin conseguirlo, pues siempre surgían desacuerdos, pero que enterados de que la Avellaneda tenía necesidad de «un paje» y de que, por esos días, había tratado de adquirir un esclavo perteneciente a la dotación del señor José Irigoyen, entendían que el mejor regalo para la poetisa, sería obsequiarle con aquel muchachito de color...

Entrevistados con el propietario, se ajustó el precio de la compra del esclavo por la cantidad de novecientos pesos y los derechos; más como sólo habían ochocientos ochenta y cuatro, el señor Arteaga, miembro de la junta, ofreció la diferencia y en tres de febrero de aquel año, se verificaba el acontecimiento histórico en la escribanía de don Gas-

par de Villate, cuyo notario otorgó la escritura a favor de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda y Arteaga, la que, adquirió la propiedad sobre un «negrito de once años de edad» cuyo nombre, según los documentos oficiales, era el de «Juan Criollo» y el que conservó después su dueña, la que se afirma hubo de educarlo y trató de hacerle profesar en las letras, pero sin que en verdad se haya conocido cual fuera el destino de aquel muchacho, ya que trece años más tarde falleció la poetisa en España, donde se supone pudiera encontrarse entonces el esclavo con que fué obsequiada la genial cubana y el que por esa fecha contaba ya 24 años de edad.

¿No podían los investigadores históricos descubrir qué fué de la vida de este esclavito? ¿Se hizo de él, efectivamente, un hombre de provecho o quedó rezagado en el mundo de los infortunados del destino?

La escritura de esta original operación existe al legajo 22, cuaderno 184, correspondiente al año 1860 del protocolo del notario doctor Gastón Villate. Por su interés histórico, ofrecemos el contenido de este documental, que dice así:

V.ta de Esclavo—Irigoyen—Don José—la otorgó en tres de Febrero a favor de la Sra. Gertrudis Gómez de Avellaneda, de un negro Juan Criollo por novecientos pesos; testigos: los espresados en la primera partida: al folio ciento cuatro»...

Existe además el legajo 318 de la administración terrestre de la Habana, cuaderno 3605, folio 19, de la carta de pago de derechos de Alcabalas, cuya copia dice:

«D. Mariano de Adriaensens y Aguilar. Intendente Honorario de Provincia, Secretario de S. M. y Administrador de Rentas Reales Terrestres. Dn Angel Fernández, Contador General Interino y Dn Tomás Gaspar, depositario—Presupuesto de 1860—Certificamos: que en el libro «Manuel» de las rentas de nuestro cargo al folio 44 vuelto consta la partida siguiente: Son cargo Alcabala de esclavos \$57.24 cts. entrados por la Sra. Gertrudis Gómez de Avellaneda de Verdugo, por la compra que hace a Dn José Irigoyen de un esclavo: Juan, en novecientos pesos y los derechos. Comprobte n. 117, Habana 13 de Febrero de 1860. Son \$57. Cts. 23. P. E. de C. G.—Peláez-Gaspar-Adriaensens—Rúbricas».

La Avellaneda se ausentó de Cuba posteriormente a su coronación en Mayo de 1864; estuvo en los Estados Unidos, a donde fué con el único objetivo de visitar las Cataratas del Niágara; permaneció en Francia hasta 1867, para retornar a Sevilla, y morir más tarde en Madrid. Casada en segundas nupcias



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

en 1853, con el capitán de artillería D. Domingo Verdugo y Massien, lloró de nuevo su estado de viuda, pues su esposo falleció en Pinar del Río en 1863. Ella, había retornado a Cuba, por sólo deseo de seguir a aquél, que en noviembre de 1859 vino a esta isla a cumplir una misión del gobierno de la metrópoli de cuyo ejército, era ya coronel.

Los más grandes críticos extranjeros juzgaron a la eminente y admirada poetisa, que fué rodeada de homenajes y glorificada por ateneos y academias y considerada como uno de los más grandes genios literarios de la época.

Su más grande éxito lo obtuvo en el Liceo de Madrid en 1845, donde en una sola noche ganó dos premios venciendo a los más esclarecidos poetas españoles y por segunda vez fué laureada para gloria del pueblo que la viera nacer. Su frente fué ceñida de nuevo por otra corona de honor que colocó en sus sienes el infante don Francisco de Borbón, en una sesión solemne a presencia de los genios de las letras y las artes de la nación progenitora.

Los versos de la Avellaneda, son exponentes de virtud, de gloria y patriotismo...

NOTA: Este trabajo va dedicado a la Sociedad de las Artes y las Letras Cubanas, que preside la distinguida dama María Teresa Aranda de Echavarría, con motivo del acontecimiento que se celebra hoy, día del aniversario del natalicio de la inmortal poetisa.

Pais, marzo 23/47



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA